



Redacción: Ana Tenorio

Lectio Divina

“Si aman a los que los aman, ¿Qué recompensa tienen?”

Para ambientación: Imágenes de personas peleando, frases con palabras: venganza, enemigos, amistad, compartir.

Proclamación de la Palabra

Lectura del evangelio según san Mateo 5, 38 - 48

“Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persiguen”

Oración inicial

Invocación al Espíritu Santo

Te damos gracias, Dios Espíritu Santo por la novedad de la Sagrada Escritura en nuestras vidas.

Te pedimos que así como iluminaste a los escritores bíblicos, también nos ilumines a nosotros para poder entrar en comunión contigo, y entender lo que quieres manifestarnos hoy, en nuestra vida, y seamos capaces de seguirte siempre.

Amén.





¿Qué dice el texto?

(Diálogo en grupos pequeños)

- ¿Qué enseñaba la ley del “Ojo por ojo y diente por diente”?
- ¿Cuál es la novedad que presenta Jesús renovando esta ley?
- ¿Cómo es amar al estilo de Jesús?
- ¿En qué consiste la diferencia entre el amor simplemente humano y el amor cristiano?
- ¿Es posible amar a ejemplo del Padre? ¿De qué manera?

Releer en silencio la Palabra, resaltar el versículo o la frase más significativa y expresarlo en voz alta.

Meditación:

¿Qué me dice la Palabra?

(reflexión personal)

- ¿Cómo reaccionas cuando te sientes agredido y tratado injustamente?
- ¿Asumes las actitudes de no violencia que indica Jesús como medios de libertad?
- ¿Has logrado acercarte a los que consideras tus enemigos, adversarios, a los que no piensan como tú? ¿Qué experimentas después de hacerlo?

Oración:

¿Qué le digo al Señor?

Dale gracias a Dios por esta Palabra llena de luz y de vida, que te pone en camino hacia lo mejor de ti mismo, de ti misma: tu condición de hijo/a amado/a de Dios.

(Música de meditación)

Contemplación – Compromiso

¿Qué le digo al Señor?

¿A qué te compromete la Palabra?

¿Estás dispuesto, dispuesta para un cambio en tu vida? (Anótalo)

.....
.....

Oración final – grupal

Jesús mío: Tú quisiste dar tu vida por mí y no te defendiste de insultos ni castigos, perdonaste las injurias y a tus verdugos. Dame hoy esa bondad para que mis resentimientos no dañen mi alma y tampoco busque yo la caída de quien me ha hecho caer.

Pues hoy me dices: “Amen a sus enemigos y recen por los que les persiguen” Señor Jesús que la ganancia sea mi paz espiritual, concédeme este don maravilloso y sáname en mi corazón y en mi cuerpo para sentir la libertad del bien sobre el mal.

Canto

Un Mandamiento nuevo